

Título del Simposio:

“Aproximación crítica a la filosofía del proceso: sustancialidad, base lógica de su propuesta metafísica y conexiones dialógicas”

En el marco de la línea de investigación: **“Evoluciones Metafísicas: Permanencia, Emergencia y Diálogo”**

Título de la ponencia: “La noción de *proceso* en las filosofías de Whitehead y Agustín de Hipona”.

Autora: Dra. María Guadalupe Llanes. Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Resumen.

El *mundo actual*, mundo real, existente, “es un proceso y el proceso es el devenir de entidades actuales”, dice Whitehead. Es decir, la realidad es un proceso multiforme resultante de la interrelación de entidades actuales que son a su vez procesos complejos. Entendiendo por *proceso*, según Nicholas Rescher: “algo complejo, es decir, la unidad de etapas o fases distintas...con cierta coherencia e integridad temporal...con una estructura, un patrón formal genérico...en el que sus fases temporales exhiben un patrón fijo”.

Existe más de un tipo de proceso y cada uno puede ser estudiado desde varios puntos de vista, diferentes disciplinas y aproximaciones filosóficas. De hecho, las variaciones y divisiones dentro de la filosofía del proceso dependen del tipo de proceso que cada autor considere paradigmático. Entonces, guardando las distancias temporales y sin afirmar que San Agustín sea un filósofo del proceso, encontramos en su filosofía una primigenia interpretación dinámica, procesual, de las raíces ontológicas del mundo.

En efecto, Agustín plantea una noción de forma que se manifiesta como número y éste es la raíz estado-dinámica de todo ser. No aparece en toda su ontología ninguna paralización sustancial del ente. Su materia, aun siendo *algo*, es potencialidad pura; su forma no se actualiza de una vez sino que avanza en un camino que dura toda la existencia del ente desde las razones seminales; su ente contiene el no-ser al lado de su ser para poder devenir; en fin, los entes agustinianos son procesos de seres progresivamente actualizados, buscando una perfección que no alcanzarán y que se encuentra toda y completa en las Ideas del Verbo. Veremos, por tanto, las posibles conexiones y diferencias entre ambos tipos de procesos.

Palabras Clave: Whitehead, Agustín de Hipona, Proceso, sustancia, ser, entidad actual.

El modo procesual de pensar la realidad.

El *mundo actual*, mundo real, existente, “es un proceso y el proceso es el devenir de entidades actuales”, dice Whitehead (PR. (1956), p. 41). En otras palabras, lo que Whitehead entiende por mundo real es un complejo proceso que es el resultado de la interacción entre incontables entidades actuales, las cuales son asimismo entes en proceso¹.

¹ Glosario Filosofía / Término Proceso <https://glosarios.servidor-alicante.com/filosofia/proceso>

Concepto que designa el devenir o cambio como elemento fundamental de la realidad, y se opone a todo concepto de ser estático o a una sustancia fija y determinada. A veces, se identifica con flujo, procesión, corriente. El concepto de proceso como cambio y devenir ha tenido una destacada presencia en la historia de la filosofía, desde Heráclito hasta Hegel. En el siglo XX, cabe destacar las aportaciones de Henri Bergson y William James, para quienes la idea de una duración temporal o de un flujo de conciencia son

La idea de substancia pensada como lo que existe activamente, como *proceso*, no es algo nuevo, ni inventado por Whitehead. Muchos filósofos desde Heráclito, Platón, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, Leibniz, Hegel y Bergson, lo aceptaban con diferencias, claro. Whitehead reaccionaba específicamente a la rígida posición moderna que convertía a la substancia en un sustrato material idénticamente duradero. La entidad actual whiteheadiana, realidad última del universo, era una substancia cuya naturaleza consistía totalmente en su devenir, consistía completamente en su acción. Al punto que un ente real en esta cosmología deja de existir en cuanto se completa, no permanece siendo sostén de accidentes. No obstante, la substancia whiteheadiana tiene una constitución ontológica duracional que se entiende a partir de su modo de relacionarse con el todo estructural en que deviene.

Cuando Whitehead afirma que el ente real es un proceso, se refiere a su modo esencial de ser, pero utiliza el término de modo ambiguo y diferente a lo que entendieron los filósofos anteriores por este escurridizo concepto. Un *proceso* resume la idea de acción, de llegar y dejar de ser, devenir y perdurar siendo elementalmente lo mismo mientras se deviene. Según Nicholas Rescher, de manera muy general:

- 1- Un proceso es algo complejo, es decir, la unidad de etapas o fases distintas. Un proceso es siempre un asunto de ahora esto, ahora eso.
- 2- Que tal complejo tiene una cierta coherencia e integridad temporal, y que los procesos, entonces, tienen una dimensión temporal ineliminable.
- 3- Que un proceso tiene una estructura, un **patrón** formal genérico en virtud del cual cada proceso concreto está equipado con una forma o formato en el que sus fases temporales exhiben un **patrón** fijo.”²

Es fácil apreciar desde esta explicación lo amplio y ambiguo de la noción de proceso. En este sentido, Ivor Leclerc se expresa como sigue:

El término “proceso”, debido a su ambigüedad, no es plenamente adecuado para expresar la doctrina de Whitehead. Sí que destaca, ciertamente, el elemento de transición o paso, pero, al indicar la propia naturaleza de la sustancia o ente real como duracional, el término sufre las desventajas de su vaguedad. En primer lugar, el término “proceso” se refiere tan adecuadamente a una transición entre dos entes como a la transición dentro de un ente.³

En resumen, existe más de un tipo de proceso y cada uno puede ser estudiado desde varios puntos de vista, diferentes disciplinas y aproximaciones filosóficas. De hecho, las variaciones y divisiones dentro de la filosofía del proceso dependen del tipo de proceso que cada autor considere paradigmático. Entonces, guardando las distancias temporales y sin afirmar que San Agustín sea un filósofo del proceso, a la manera de Whitehead, encontramos en su filosofía una primigenia interpretación dinámica, procesual, de las raíces

fundamentales. Sin embargo, fue el filósofo británico Alfred North Whitehead quien diseñó una filosofía del proceso en su obra fundamental *Proceso y realidad: ensayo en cosmología* (1929). Para Whitehead, la realidad fundamental es un proceso del que las entidades particulares son concreciones realizadas en forma determinada. En las actuales filosofías del proceso es necesario distinguir la gran importancia concedida al concepto de novedad, ya que todo verdadero proceso produce cambios y novedades sin las que no es posible hablar de un proceso verdadero. Secuencia de hechos que conforman una continuidad en relación a un fenómeno físico, o a una serie de sucesos principalmente políticos o económicos ocurridos en una sociedad. También designa la sucesión de actividades, dotadas de cierta ritualidad, por la cual se examina una situación o la conducta de una persona, para proceder a juzgarla en aplicación de las leyes, y adoptar una decisión o sentencia a su respecto; es el caso del proceso seguido a Sócrates en la ciudad de Atenas.

Véase Los sofistas y Sócrates.

² Nicholas Rescher, “On situating Process Philosophy” *Process Studies*, pp.37-42, Vol. 28, Number 1/2, Spring - Summer, 1999. *Process Studies* is published quarterly by the Center for Process Studies, 1325 N. College Ave., Claremont, CA 91711.

³ Ivor Leclerc, “Whitehead: la transformación del concepto de substancia”, *Philosophical Quarterly*, Universidad de St. Andrews, Escocia, 1956, p. 192.

ontológicas del mundo. En este ensayo nos interesa en particular resaltar una primera aproximación a la determinación del lugar en que se produce la *novedad* dentro del proceso. Pensamos que en ese punto encontramos alguna posibilidad de confluencia, entre ambos autores.

La *novedad* en el mundo actual procesual whiteheadiano

Son tres los ingredientes fundamentales para constituir el mundo pensado por Whitehead, los denominó *elementos formativos*, auténticos pilares de toda la realidad deviniente:

1° La **potencia creadora** gracias a la cual el mundo actual posee un carácter de tránsito temporal hacia lo nuevo.

2° El reino de las **entidades ideales**, o formas, que **en sí mismas no son actuales** pero que por su naturaleza están representadas en todo lo que es actual, en la exacta medida de su importancia.

3° Las entidades actuales pero no temporales, gracias a las cuales la indeterminación de la potencia creadora pura se transmuta en una libertad definida. Esta entidad actual e intemporal es lo que los hombres llaman **Dios**, el supremo Dios de la religión racionalizada⁴.

Toda entidad actual, desde el más pequeño átomo a la más gigantesca galaxia, llega a la existencia mediante un proceso denominado *concrecencia*. En ese proceso juegan un papel primordial los tres elementos formativos. La concrecencia es el proceso de llegar a ser *concreto*, es decir, una *ocasión* completamente actual. Esto ocurre en tres fases: una inicial de *conformación* donde la entidad nueva prehende ocasiones actuales de su propio pasado, reconstituyéndose y logrando duración, pero ya con cierta dosis de novedad derivada del tipo particular de combinación de elementos del pasado que elija.

La segunda fase *suplementaria* supone el ingreso en la nueva entidad de los potenciales puros u “objetos eternos” en el sentido de no-temporales, que son “categorías de la existencia” Son “formas que podrían en principio caracterizar algo actual, pero que son en su naturaleza indiferentes a si lo hacen o lo harán”⁵. Whitehead se inspiró aquí en las Formas platónicas.

Y la tercera es la etapa de la *satisfacción*, en la cual la entidad actual queda completa.

Los objetos eternos, como infinitas (en el sentido de cantidad indeterminada) potencialidades, modelos de posibilidades reales de ser, “formas de definidad” (PR), no guardan ningún orden, ni confieren orden a quien los prehende en su proceso de conjunción. Por ello se necesita una entidad actual superior y ordenadora que ponga las bases de la **regularidad, la novedad y el propósito** en la conformación de las nuevas entidades actuales. Tal entidad actual es el Dios whiteheadiano que es immanente al mundo, dueño de todas las Ideas eternas, y al ejercer su función ordenadora de los objetos eternos obtiene la regularidad de las leyes naturales. También en este ordenamiento y selección se obtiene la novedad del individuo nuevo que es la ocasión actual que concrece.

La **novedad** en el *proceso de ser* de una entidad actual naciente es un sello de su naturaleza que se obtiene gracias al impulso creador de la fuerte energía que es la creatividad para lograr la unión de los muchos en uno nuevo, y se suma la original conjunción de elementos que constituirán su estructura elegidos por la propia entidad emergente gracias a la propuesta divina de ingreso de un conjunto de objetos eternos en un orden

⁴ Whitehead, *El devenir de la religión*, (1961), pág. 71. (énfasis añadido)

⁵ John B. Cobb, Jr. *Whitehead Word book*, Claremont, USA, P&F Press, 2008, p. 24.

adecuado para lo que va a converger. Es decir, la creatividad empuja al universo hacia la novedad y Dios con sus objetos eternos provee los elementos para lograr las nuevas concreciones⁶.

Veamos, entonces, el caso del hiponense.

El universo agustiniano es, al igual que el de Whitehead, de constitución orgánica, donde se relacionan series de eslabones entitativos que están jerárquicamente ordenados y ningún “ser posible” puede faltar. No puede haber ningún tipo de vacío, ningún agujero óptico que arruine la completud y continuidad de lo que existe. Se trata de un mundo regido por el principio de plenitud entitativa, que es un principio dinámico, así como los otros dos que lo acompañan implícitamente: el principio de continuidad y el de gradación en el ser.

Pero el universo tiene un inicio original a partir de la nada, es creado por un Dios libre que puede decidir no crearlo si no está de buen humor. El mundo material, el tiempo y el movimiento *aparecen* en un instante cero porque un Ser *atemporal* así lo quiso. Esta totalidad organizada de seres puede obtener de su creador la eviternidad, es decir, existir por siempre desde su origen en adelante, pero nunca podrá lograrlo por su propia naturaleza. La naturaleza de un conjunto orgánico que proviene de la nada es volver a la nada, es su tendencia natural. Mantenerse en el ser es un don permanentemente otorgado por el hacedor de mundos. Un caso análogo para entender esto es el de una lámpara que permanecerá encendida mientras esté conectada al sistema eléctrico.

El universo que conocemos, según Agustín, no sólo está poblado por entes materiales, compuestos, contingentes y perecederos; sino también por seres espirituales. Estos completan la jerarquía en el orden del ser para que pueda haber una continuidad entitativa desde la ínfima materia prima hasta Dios, quien a nuestro pesar permanecerá eternamente inalcanzable, pero eternamente deseable.

No obstante, hay que tener cuidado con lo que se desea. Los que vieron el reciente film de Marvel, Dr. Strange, recordarán a *Dormammu*. Un ser fuera del tiempo deseado por algunos con sed de eternidad. Pero antes de comprar un pasaje a la eternidad es mejor ver bien qué tipo de eternidad se nos ofrece. Imaginen, por un momento, como será *ser sin existir*. Piensen en la diferencia entre la plenitud del universo que conocemos, que crece, cambia, evoluciona, se renueva, que es siempre nuevo; y la plenitud del instante que jamás termina porque no deviene. (En el comic *Dormammu* es más complejo que en el film) Pues bien, como pensaba Whitehead, la duración en el tiempo, que es lo propio de las sustancias, implica actividad. Actuar, para un ente es una transición de antes a después, tiene que haber un inicio, un pasaje y un final o resultado de la acción. Eso es una duración. “Actuar es lo concreto y...duración es una abstracción de la transición incluida en el acto concreto...no puede haber duración aparte del actuar de un ente real.”⁷ En suma, no hay *duración* en este sentido en el reino de lo divino.

El universo agustiniano está estructurado según tres categorías moduladoras, el modo, la especie o forma y el orden o peso. Y, en la raíz misma de este complejo estructural que es el universo agustiniano, encontramos

⁶ “Yo me descubro, esencialmente, como una unidad de emociones, gozos, esperanzas, temores, pesares, valoración de alternativas, decisiones –reacciones subjetivas todas ellas hacia un medio que actúa sobre mi naturaleza–. Mi unidad –el “yo existo” de Descartes– es el proceso en el que modelo este oleaje de materiales, llevándolo a un patrón consistente de sentires. En mi papel de actividad natural, me convierto en un gozo individual, al disponer las actividades del entorno en una creación nueva, que en ese momento soy yo mismo; y, sin embargo, sin dejar de ser yo mismo, tal creación es a la vez una continuación del mundo antecedente. Si ponemos el acento en el papel del medio, este proceso no es sino la causalidad. Si lo ponemos en mi pauta inmediata de gozo activo, el proceso es la auto-creación. Si lo ponemos en el quehacer que constituye la anticipación conceptual del futuro –anticipación cuya existencia es una necesidad dentro de la naturaleza del presente–, el proceso es la aspiración teleológica a algún ideal en el futuro. Dicha aspiración, sin embargo, no está realmente más allá del proceso presente, pues la aspiración que mira al futuro es un gozo del presente: produce efectivamente, la autocreación inmediata de una criatura nueva”.

Whitehead, “Naturaleza y Vida”, *LOGOS, Anales del Seminario de Metafísica*, Universidad Complutense, Madrid, Vol. 37 (2004): 257-288, pág. 286.

⁷ Ivor Leclerc, (1956) p.193.

la explicación para entender cómo la criatura consigue actualizar lo más posible su *forma* para encontrar el nivel óptimo de onticidad que permita su supervivencia impidiendo temporalmente el naufragio fatal en la nada, e ¡importantísimo! de manera *procesual* y permitiendo la *novedad*. En efecto, este modelo de universo no es una perenne repetición de lo mismo, ni un macro-evento condenado al yunque determinista. El sabio de Hipona retoma un concepto utilizado por los estoicos y lo adapta a su cosmología. Se trata de las “razones seminales”, del griego: *logoi spermatikoi*: λόγος σπερματικός, de la raíz *sper-* que significa difundir o derramar, y que pasó al latín como: *Rationes seminales, causales rationes, rationes primordiales, primordia causarum, quasi semina futurorum*. Pero, mientras los estoicos desarrollan esta noción de ciertos principios creadores u operativos que regulan el desarrollo de la realidad de manera precisa desde un enfoque determinista, **Agustín combina en ellas la función reguladora con la posibilidad de la aparición de la novedad**. La posibilidad de la emergencia de lo que no estaba planificado ni regulado. (Así como el coctel de regularidad-novedad que veíamos en Whitehead con la colaboración creatividad-Dios-objetos eternos). Pero, entendamos que la *novedad* dentro de un sistema que se rige por un conjunto de leyes no puede ser algo que pase por encima de las leyes. La *novedad* es algo que no se esperaba pero que es *posible* que ocurriera. Lo contrario sería como la actualización de un *imposible*. Y esto es algo que el hombre no puede realizar, y un Dios que ama el orden tampoco lo haría. Aquí coincidirían Whitehead y Agustín, sin duda.

Las razones seminales

San Agustín identifica el ser con la substancia. Todo lo que existe es una substancia en algún grado, incluyendo la materia prima que tiene el grado de substancialidad menor. En efecto, el mundo es un sistema orgánico de substancias jerarquizadas relacionadas y ordenadas en virtud de las categorías que acabamos de considerar, que abarca desde Dios hasta la materia prima en una gradación armoniosa, como una hermosa melodía. El ser y el no-ser se abrazan y se dosifican. Las razones seminales, entonces, son también substancias pero en un grado inferior de substancialidad con respecto a la forma y superior con respecto a la materia prima. Son la forma incoada, es decir, ya comenzada pero, como explica Blázquez Niceto, “en su aspecto dinámico y en su estadio retrasado”⁸. Un *estadio retrasado* porque no son la forma total que completará al ente en su constitución hilemórfica, sino una preformación que evoluciona hacia la formación. Pero en su *aspecto dinámico* porque no concretan de una sola vez la actualidad del individuo, más bien, se realizan mediante un desarrollo gradual, a modo de *proceso*, hasta alcanzar la forma.

Conexiones y divergencias

Para el punto que estamos tratando es importante precisar, resumiendo, que las razones seminales son potenciales, como los objetos eternos whiteheadianos. Son versiones de las Ideas divinas modificadas para que puedan formar parte de un mundo contingente de seres compuestos.

Las razones seminales son poderes generativos, pero no engendran seres por sí solas, eso lo hace Dios a través de ellas. Son substancias dinámicas, un núcleo de acción creado de la nada por Dios y controlado permanentemente por Dios. En este sentido cumplen un propósito similar al de la creatividad whiteheadiana. La diferencia es la relación:

---El Dios agustiniano creó de una vez las potencias que le permitirían actuar a través de ellas para producir lo *nuevo*, es decir, la *individualidad* que representa una novedad continua aunque dependiente perennemente de

⁸ Niceto B., 1969, pág. 77.

Dios. Al mismo tiempo, las razones seminales garantizan la fijación, permanencia y repetición de la forma (que no permite la novedad) porque ellas mismas son también leyes que regulan tanto el proceso de actualización de la forma como su reaparición ordenada en el tiempo.

---En el mundo whiteheadiano, como vimos, los objetos eternos no son leyes, las leyes aparecen cuando Dios ejerce su función ordenadora sobre aquellos, impulsado por la creatividad en el contexto de la concreción de un nuevo individuo. Pero la acción no tiene como resultado la *generación* de una entidad actual. La generación es potestad de la propia entidad nueva. En el caso de Agustín, la generación está en manos de Dios, ni de las razones seminales ni de las cosas formadas. En suma, en el universo whiteheadiano se obtienen estabilidades más dinámicas pero también más difusas.

La investigación debe ahora, a partir de esta intuición, desarrollar a fondo los conceptos clave, los elementos de la comparación, teniendo como fin determinar cuál ontología se aproxima más a lo que entendemos hoy por universo; o, mejor aún, con cuáles elementos de cada apreciación se puede elaborar una explicación satisfactoria.